

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Número atrasado 10 céntimos.

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

AÑO IV

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publiquen.

Madrid, 13 Junio de 1914

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 171

Conquistando una jefatura.

¿Y pensaban zarandear á Dato!...

Tengo el orgullo de manifestar que, mis vaticinios en política, suelen cumplirse con bastante frecuencia. Y no es que yo profetice influenciado por lecturas ó habladurías. Ni los periódicos, cuyas informaciones pongo en cuarentena siempre, ni los bulle-bulle parlamentarios, que solamente propagan lo que les beneficia, son inspiradores de lo que suelo presagiar. Claro es que si yo quisiera que gobernase determinado señor, ó las ambiciones me acometiesen, ó tuviera el feo vicio de paliquear diariamente con politicistas, equivocarme muchas veces en la predicción del porvenir político. Pero como no tengo ni tendré amo que me interese llegar á gobernar; como carezco en absoluto de ambiciones, y como mi hurañez— censurada por muchos y á la que yo bendigo— me impide siempre salir de casa para visitar la del vecino— aunque sea éste señor de rango—, he aquí por qué no me dejo influir por ofuscaciones pecadoras.

Yo hallo lógico que D. Pedro Milá y Camps, aspirante á conquistar la poltrona del ministerio de Hacienda, sea mal augur. El Sr. Milá, cuyas dotes financieras comenzó á ejercitarlas creando un periódico—el de la calle de Jardines— y poniendo á su frente á un señor de apellidos fastuosos, equivocase todos los nocturnos en sus predicciones. Los que deseen conocer la verdadera situación política, que comprenden La Tribuna. Y lo contrario de lo que profetice aquel periódico es lo que irremisiblemente ha de suceder. Pero las funestas equivocaciones del señor Milá y del flamante director de La Tribuna originan porque ambos señores piensan de modo distinto que yo. A mí me importa un ardite que gobierne Juan ó que gobierne Pedro— si Juan y Pedro sirven fielmente á la Patria y al Trono—. Y al Sr. Milá interesele que gobierne quien principie haciéndole subsecretario de Hacienda y tenga un ministro de la Gobernación capaz de atender imposiciones como las que nos refirió Antón del Olmet en El Parlamentario.

El Sr. Milá, desde Noviembre del año anterior, predice todas las noches el derrumbe del actual Gobierno. Y yo, desde la hora misma en que Dato subió al poder, auguré la firmeza de su actuación política.

¿Quién se ha equivocado, Sr. Milá?

No ha sido tan sólo el Sr. Milá quien equivocóse lamentablemente juzgando al substituto de D. Antonio Maura en la dirección del partido liberal-conservador. A Dato, carente de gestos despreciativos, hombre de hondas bondades y espíritu propenso á mandar sin voces imperativas, creyeronle débil fortaleza incapaz de resistir el menor ataque. El error de quienes tal cosa creían se puso de manifiesto en los debates de ahora. Dato, sin agresividades, perdonando las injurias que lanzaron sobre su patriotismo y lealtad unos locos, respondió serenamente y con arrogante acento á quienes le imaginaban temblón é indeciso para contestar en las Cámaras legislativas. Todos los injuriadores de Dato decían desde Octubre por ahí: «Ya veréis, cuando hable Maura, cómo no queda ni rastro de la figura parlamentaria del actual presidente». Y yo, riéndome al oír esto— porque hago el estudio de los caracteres y conozco muy bien el de Dato—, replicaba: «Os engañaréis. No creo que Maura intente destruir á Dato en el Parlamento. Maura equivocarse también si creyese á Dato desprovisto de resoluciones. Yo no sé cómo podría combatir á Dato Maura. Pero si la palabra del ilustre ex jefe de los conservadores suena condenadora para el presidente del Consejo, acaso vedis á éste, con la energía que guarda en el corazón—y oculta con exteriores suavidades—, conquistar la jefatura de su partido.»

Tal vez ahora os encaráis conmigo exclamando: «Eh! Parece que también fallan en alguna ocasión tus vaticinios. ¿Ves cómo habló D. Antonio Maura para fustigar á este Gobierno?» Yo respondo inmediatamente: «Sí. Comprendo mi equivocación. Pero, decidme: Yo, admirador del viejo y leal monarquismo de D. Antonio Maura, ¿podía esperar que se alzara en su escaño el ex jefe conservador de 1909 para combatir al Gobierno por la gestión de Africa? Yo no creía que Maura combatiese á Dato por la solución que dió este á la crisis de Octubre. Pero menos podía imaginar que le combatiera por la campaña de Marruecos.» ¡El origen de la campaña!... Cierro los ojos y, con la imaginación, me traslado á las horas crueles que viví en Barcelona en el verano de 1909. Entonces, Ossorio—el hoy paladín de los cadetes mauristas—, en la capital de Cataluña, y el general Linars, en el ministerio de la Guerra, colocaron á Maura en el trance más angustioso de su vivir político. Aún escucho las imprecaciones de aquellas mujeres que pasearon por los muelles y las ramblas su rencor, exaltando á los elementos radicales. Eran las madres, las esposas y las hermanas de los reservistas llamados por el ministro de la Guerra. Evoco aquellos minutos espantables en que comenzaron á encenderse las hogueras revolucionarias. Y yo, que lo vi, lo afirmé mientras viva. El motín surgió espontáneamente, sin preparación, gracias á las primeras maldiciones de las madres de los reservistas.

No, no debió sonar la voz de Maura en el Parlamento para combatir á Dato por la campaña que tiene dentro de su historial trágico un día horrendo. Aquel en que iluminó el sol la fosa enorme del barranco del Lobo.

Un insigne periodista y ex ministro, Julio Burell, lamentándose de que Maura, con sus discursos, no hubiese tenido fortaleza para derribar al Gobierno, exclamó:

— Todavía nos parecen pequeños los rugidos del león.

Fue injusto Burell con el ex jefe ilustre de los conservadores. Ni Maura es un león, ni nadie puede rugir frente á Dato. Y éste—, sépalo el maravilloso prosista Burell—, viene dentro del corazón lo que no ven quienes lo juzgan equivocadamente: una gran entereza de carácter que, oculta entre suavidades bondadosas, dará un mico á cuantos imaginaban que Dato podía oficiar de pelele.

BENIGNO VARELA

EL DEBATE POLITICO

Pasó el debate sobre Marruecos. Algunos han tachado de infecunda la labor del Parlamento respecto á esta cuestión africana; infecunda había de ser, porque antes aconsejaba el buen sentido, y luego ha demostrado la

realidad, que no era posible rectificar en nada la conducta que el Gobierno venía observando en este problema de gran trascendencia para la nación española. Y por no ser posible enmendarle la plana al Gobierno, por eso la

labor tenía necesariamente que resultaresteril. Después de esto, hemos entrado en el que ha dado en llamarse debate político.

Gran interés había en que tal debate comenzase, y los pronósticos que se hacían eran muchos y muy distintos. El foco de la expectación se concentraba en D. Antonio Maura. El ilustre estadista había de explicar su conducta, especialmente desde la crisis del pasado Octubre, en que subió al Poder el partido conservador sin el Sr. Maura á la cabeza.

Y fué el jefe de la Conjunción republicano-socialista el que empezó á hablar en este debate, y fué por esto por lo que el Sr. Maura se adelantó á explicar su conducta y á definir su situación presente.

¡Dolorosa impresión la que ese discurso nos ha causado! El Sr. Maura, con su proverbial y fogosa elocuencia, pronunció el discurso de más ruda oposición que se ha pronunciado contra este Gobierno.

Salvando todos los respetos que por el señor Maura sentimos, hemos de declarar franca y noblemente que el ex jefe del partido conser-

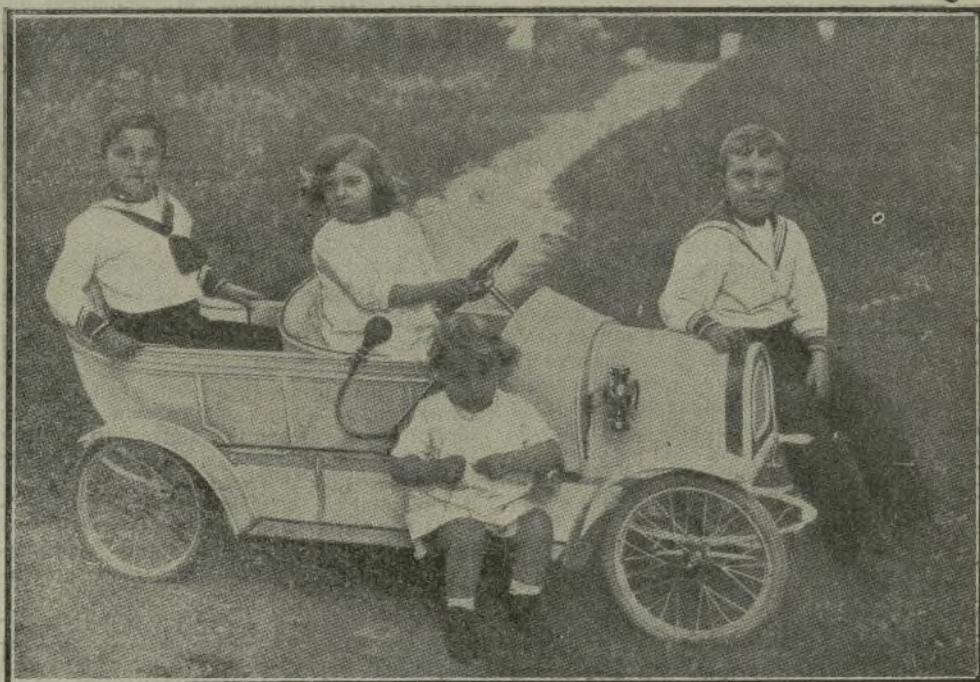
política, y el partido acudió junto á su jefe y logró hacerle volver de su acuerdo. En Enero de 1913, dispuesto estaba á tomar el Poder, porque el partido liberal no podía seguir gobernando. Y si así pensaba en Enero, ¿qué razón hay para que no lo hiciera en Octubre, cuando los liberales estaban además divididos?

A la explicación del Sr. Maura, el Sr. Dato ha respondido cumplidamente. No puede el Sr. Maura hablar de conjuras, sin cometer una injusticia. En Octubre, todos los prohombres de su partido le aconsejaron que aceptase el Poder. Así pensaba el partido conservador, atento á los intereses de la Patria y de la Monarquía, y porque así pensaba el partido, el partido aceptó el Poder con la presidencia del Sr. Dato.

El Sr. Maura ha quedado enfrente del Gobierno, en franca oposición al Gobierno. Es doloroso, pero es un hecho.

En cuanto á la mayoría, ratificó su adhesión al Sr. Dato de una manera verdaderamente digna de su tradición.

LOS AUGUSTOS HIJOS DE NUESTROS REYES



Su Alteza el Príncipe de Asturias y sus augustos hermanos los Infantitos, jugando en los jardines del Pardo con el automóvil que les regaló el Presidente de la República francesa Mr. Poincaré, cuando vino á Madrid.

vador cometió una visible injusticia, más lamentable y dolorosa por venir de hombre de tan elevado talento y tan noble corazón.

El hombre está muy lejos de la divinidad; el hombre no es infalible, y por mucho que sea su altruismo, cuando en él interviene la pasión—siquiera sea con el más santo de los propósitos—, el hombre mejor templado cae en el error, y, por tanto, en la injusticia... Y esto le ha ocurrido al Sr. Maura.

Diez años de inquebrantable adhesión no se pagan á un partido con el gesto intolerante y agrio, y con censuras desprovistas de realidad. El partido conservador, durante la década que lo regentó el Sr. Maura, ha tenido para su admirado jefe una fe y una obediencia tan inquebrantables, que rayaron en la idolatría. En los revueltos momentos de 1909, cuando se formó la Conjunción para poner el veto á su gobernación, y cuando sellegó á atentar contra su persona, y cuando se le combatió con la más ruda campaña hecha á un político y se le motejó con los calificativos más viles, el partido conservador estuvo al lado de su jefe formando el cuadro á su alrededor, y luego le siguió unido y satisfecho en el alejamiento del Poder.

Hubo un instante en que el Sr. Maura renunció á la jefatura para retirarse de la vida

Cuando el ilustre Sr. Maura dirigía este par que hoy gobierna, su apocalíptica figura, rodeada de los mayores prestigios, todo lo envolvía. Ahora, al faltar el gran estadista, la opinión había puesto una detenida atención en observar cuáles eran las personalidades que se destacarían con mayores relieves.

Y conforme las circunstancias lo han hecho pertinente, surgieron esas figuras.

Hasta el momento actual, se destacaban con trazos firmes y vigorosos, bajo la férula inteligente del Sr. Dato, los Sres. Sánchez Guerra y Bugallal; ahora le ha tocado el turno al Sr. Bergamín.

El ministro de Instrucción pública, Sr. Bergamín, ha contestado al jefe de esa Conjunción republicano-socialista de una manera magistral. ¡Hermoso discurso el del Sr. Bergamín! En circunstancias análogas, será imposible superarle. Su palabra, precisa y correcta, sus conceptos, basados con las más claras y elocuentes razones, han venido á destruir las calumnias que los conjuncionistas lanzaron sobre el Régimen y las ridículas amenazas de siempre.

El Sr. Bergamín analizó los deberes constitucionales, la labor de la funesta Conjunción, la fuerza de sus amenazas, y les advirtió á los republicanos que una revolución no

podía formarse como el programa de un festivo.

Tan hondo fué el aplastamiento que los republicanos han sufrido, que torpemente recurrieron á la injuria. Pero tan mal informado estaba el jefe de la Conjunción, que de esa calumnia lanzada contra el ministro de Instrucción pública tuvo que pedirle perdón en plena Cámara, cuando el Sr. Bergamín mostró los documentos que acreditaban la honradez de su conducta.

A todos los monárquicos ha producido este grande, este incomparable triunfo del Sr. Bergamín, un entusiasmo indescriptible.

Los republicanos han sido destrozados por el ministro de Instrucción pública.

Para nosotros no ha sido una sorpresa; sabemos cuánto vale este gran hombre público, y esperábamos tranquilos este triunfo.

Le débat politique.

Le débat sur le Maroc est terminé. Quelques-uns ont déclaré le labeur du Parlement touchant cette question africaine comme inféconde, et il ne peut-être que stérile, parce que d'abord le bon sens le conseillait et après la réalité est venue démontrer que la conduite que le Gouvernement observait dans ce problème d'une grande transcendance pour la nation espagnole, ne pouvait être modifiée en quoique ce fût; voilà pourquoi le labeur devait résulter nécessairement stérile.

Après cela, nous sommes entrés dans ce que l'on appelle le débat politique.

Tout le monde éprouvait un grand intérêt à ce que ce débat commençât et les pronostics qui se faisaient étaient en très-grand nombre, ainsi que très-différents. Le feu de l'attente se concentrait dans M. Antonio Maura. L'illustre homme d'état devait expliquer sa conduite surtout depuis la crise du mois d'Octobre de l'année passée, quand le parti conservateur prit les rênes du Gouvernement sans monsieur Maura à la tête.

Le chef de la *Conjunción republicano-socialista* initia ce débat; voilà pourquoi monsieur Maura expliqua sa conduite et déterminait sa situation présente avant qu'il ne se l'était proposé.

Ce discours a produit sur nous une impression des plus douloureuses! M. Maura avec son éloquence proverbiale et fougueuse, prononça un discours de la plus rude opposition qui ait été prononcé contre ce Gouvernement.

Quoique nous professions pour M. Maura le plus profond respect, nous devons déclarer franchement et noblement que l'ex-chef du parti conservateur a commis une visible injustice; qui est d'autant plus lamentable et douloureuse, parce qu'elle provient d'un homme d'un talent aussi élevé et d'un cœur aussi généreux.

L'homme reste loin de la divinité; l'homme n'est pas infallible, y quelle que soit la hauteur où il se voit placé, quand la passion s'en mêle—quoique ce soit avec les plus nobles intentions—, l'homme le mieux disposé tombe dans l'erreur et pour cela dans l'injustice... Voilà ce qui est arrivé à M. Maura.

Dix années d'une adhésion inviolable ne se rendent pas à un parti par des gestes d'une aigre intolérance et par des censures dépourvues de la réalité. Le parti conservateur, pendant la décennie que M. Maura le dirigea, a toujours obéi à son chef sans réplique, parce qu'ils avaient foi en lui, leur soumission frisant même l'idolâtrie. Pendant les désordres de 1909, quand se forma la *Conjunción republicano-socialista*, pour poser le veto à son gouvernement, quand on attempta à sa vie, quand on le combattit par la plus rude campagne que l'on ait faite à un politique, et on le brocarda avec les qualificatifs les plus vils, le parti conservateur se maintint à côté de son chef formant le bataillon carré autour de lui et après il le suivit uni et satisfait dans l'éloignement du Pouvoir.

Ily eut un moment que M. Maura renonça à la suprématie pour se retirer de la vie publique, alors le parti courut auprès de son chef et obtint la rétractation de sa résolution. En Janvier de 1913 il était disposé à accepter le Pouvoir, parce que le parti libéral ne pouvait continuer à gouverner. Si c'était là son opinion en Janvier, quels furent donc les motifs qui l'induisent à ne pas l'accepter en Octobre, quand les libéraux étaient en plus divisés?

M. Dato a répondu d'une manière satisfaisante à l'explication de M. Maura. M. Maura ne peut parler de conjurations sans commettre une injustice. En Octobre tous les grands hommes du parti le conseillèrent d'accepter le Pouvoir. C'était là l'opinion du parti conservateur, qui s'en tenait aux intérêts de la Patrie et de la Monarchie et puisque le parti était de cet avis, celui-ci accepta le Pouvoir avec la présidence de M. Dato.

M. Maura est resté en franche opposition, vis à vis du Gouvernement; c'est triste, mais c'est la vérité.

Quant à la majorité, elle ratifia son adhésion à M. Dato d'une manière vraiment digne de sa tradition.

Quand l'illustre M. Maura dirigeait ce parti qui gouverne aujourd'hui, sa figure apocalyptique, entourée des plus grands prestiges, enveloppa tout.

Maintenant que le grand homme d'état manque, l'opinion s'était mise à observer quelles étaient les personnalités les plus saillantes.

Selon que les circonstances l'ont exigé, ces figures surgirent.

Jusqu'à présent, messieurs Sánchez Guerra et Bugallal se détachèrent par des dessins solides et vigoureux sous la férule intelligente de M. Dato, maintenant c'était le tour de M. Bergamín.

Le ministre d'Instruction publique, M. Bergamín, a répondu au chef de cette *Conjunción republicano-socialista* d'une manière magistrale.

Il a prononcé un discours magnifique, qui dans des circonstances analogues ne peut être surpassé. Sa parole, précise et correcte; ses idées, basées sur les motifs les plus clairs et les plus éloquents, ont détruit les calomnies que les *conjuncionistas* lancèrent contre le Régimen ainsi que les menaces ridicules de toujours.

Monsieur Bergamín analisa les devoirs constitutionnels, le labeur de la funeste *Conjunción*, la force de ses menaces et fit remarquer aux républicains que la révolution ne pouvait se former comme le programme de quelque fête.

Les républicains ont souffert une défaite si complète, qu'ils eurent recours à la calomnie d'une manière peu adroite; le chef de la *Conjunción* était si mal informé, qu'il fut obligé de présenter ses excuses au ministre d'Instruction publique de ces mêmes calomnies qu'il avait lancées contre lui en pleine Chambre quand M. Bergamín montra les documents qui accréditaient l'honorabilité de sa conduite.

Ce triomphe incomparable de M. Bergamín a causé un enthousiasme indescriptible parmi tous les royalistes.

Les républicains ont été anéantis par le ministre d'Instruction publique.

Ceci nous a pointés, car nous avions combien vaut ce grand homme public et nous attendions ce triomphe avec calme.

The political debate.

The debate about Morocco is ended. Some have declared the labour of Parliament unfruitful what regards the african question; it was expected to be useless, because common sense advised first of all and afterwards reality has proved, that it has been impossible to rectify in the least way the conduct which the Government was observing in this problem of great transcendance for the spanish nation. As the plan of Government could not be amended, the labour was necessarily to prove sterile.

After this, we have entered into the so called political debate.

The people were greatly interested in the beginning of this debate and many and several pronostics were uttered. The focus of expectation was concentrated in Mr. Antonio Maura. The illustrious statesman was to explain his conduct, specially since the crisis of October last when the conservative party took the reins of Government without mister Maura being at its head.

The chief of the *Conjunción republicano-socialista* initiated this debate and therefore mister Maura explained his conduct and determined his actual situation before he intended to do so.

This discourse has made a very sad impression upon us. Mr. Maura, with his proverbial and ardent eloquence, pronounced a discourse of the hardest opposition which has been pronounced against this Government.

Although we highly respect Mr. Maura, we must frankly and nobly declare, that the ex-chief of the conservative party committed a visible injustice, the more to be lamented and regretted, because it proceede ded from a man so talented and so noble hearted.

Man remains far from divinity, man is not infallible, and no matter how highly placed he finds himself, when passion interferes,—although it be with the most saintly intentions,—the most peaceful man falls into error and commits therefore an injustice...—This has occurred with Mr. Maura.

Ten years of inviolable adhesion must not be rendered to a party with intolerant and rough gestures and with censure which remains far from truth. The conservative party, during the decade in which it was governed by mister Maura has shewn its wonderful chief a faith and an inviolable obedience, which nearly resembled idolatry. During the disturbances of 1909, when the *Conjunción* formed itself to oppose a veto to Maura's government, when his life was attempted, when he was combatted by the roughest campaign which was ever made against a politician, and he was ridiculed with the vilest names, the conservative party sided with its leader forming like a square batalion round him and followed him afterwards united and satisfied when he retired from government.

There was a moment, in which Mr. Maura renounced supremacy in order to retire from public life; the party then went to see its chief and succeeded in making him retract his proposal. In January 1913, he was disposed to accept Power because the liberal par-

ty could no longer govern. If this was his opinion in January, why could he not think likewise in October, when the liberals were besided divided?

Mister Dato has replied to Mr. Maura's explanation in a most perfect manner; mister Maura cannot speak about conjurations without committing an injustice. Last October all the most salient men of his party, advised him to accept Government. This was the opinion of the conservative party, attending the interests of the Country and Monarchy; and because the party was of this opinion, it accepted Government presided by Mr. Dato. Mister Maura has remained frankly opposed to Government. It is to be lamented, but is a fact.

As what regards the majority, it ratified its adhesion to Mr. Dato, in a way truly worthy of its tradition.

When the illustrious Mr. Maura was at the head of this party, his apocaliptical figure involved every thing. As the great statesman is now missing public opinion has taken special care to observe who were the most salient personalities.

These figures arose according circumstances exacted it.

Till the present Mr. Sánchez Guerra and Mr. Bugallal came forth with firm and vigorous plans, under Mr. Dato's intelligent ferule; now it has been Mr. Bergamín's turn.

The minister of public Teaching, Mr. Bergamín, has replied to the chief of this *Conjunción republicano-socialista* in a wonderful way. He pronounced a magnificent discourse, which could under similar circumstances not be surpassed. His precise and correct words, his ideas based upon the clearest and most eloquent reasons have annihilated the calumnies, which the *conjuncionistas* launched upon Regimen, as well as the ridiculous threats.

Mister Bergamín analysed the constitutional duties, the labour of the prejudicial *Conjunción* and the strength of its threats and told the republicans that revolution could not be formed with the program of a festival.

The humiliation, which the republicans have suffered was so deep, that they awkwardly had recourse to injuries. The chief of the *Conjunción* was so badly informed, that he was obliged to present his excuses to the minister of public Teaching in the very Chamber, on Mr. Bergamín producing the documents which accredited the uprightness of his conduct.

Mister Bergamín's great and incomparable triumph has produced an inexpressible enthusiasm among all the royalists.

The republicans have been annihilated by the minister of public Teaching.

We have not been surprised at this; we were aware of the merits of this great statesman and therefore awaited this triumph peacefully.

Die politische Streitigkeit.

Die Streitigkeit über Marocko ist vorüber. Einige haben die Arbeit des Parlamentes für unfruchtbar erklärt rücksichtlich auf diesem afrikanischen Probleme und sie sollte auch wahrhaft unfruchtbar sein, denn vorher riet es die gesunde Vernunft und nachher hat die Wirklichkeit bewiesen, dass es unmöglich war das Betragen im geringsten zu berichtigen, welches die Regierung beobachtete in diesem Probleme, von der grössten Wichtigkeit für die spanische Nation. Und weil es unmöglich war den Plan der Verwaltung zu modificiren, musste auf unentbehrliche Weise die Arbeit nutzlos erfolgen.

Nach diesem haben wir die sogenannte politische Streitigkeit angefangen.

Ein jeder hatte ein grosses Interesse erfinden für den Anfang dieser Streitigkeit und man formte viele und sehr verschiedene Vorhersagungen. Der Fokus der Erwartung konzentrierte sich in Don Antonio Maura. Der erlauchte Politiker sollte sein Betragen erklären, besonders seit der Krise des vergangenen Monates October in welchem die konservative Partei Besitz nahm der Verwaltung ohne dass Herr Maura sich am Haupte befand.

Das Haupt der *Conjunción republicano-socialista* fing an zu sprechen in dieser Streitigkeit und desswegen sprach Herr Maura vor der bestimmten Zeit um sein Benehmen zu erklären und seine gegenwärtige Verhältnisse zu bestimmen.

Seine Redeführung hat einen schmerzhaften Eindruck auf uns gemacht: Herr Maura, mit seiner sprichwörtlichen und feurigen Beredsamkeit, sprach eine Redeführung der rohesten Opposition aus die gegen diese Verwaltung ausgesprochen wurde.

Obwohl wir Herr Maura unsere Ehrerbietung nicht versagen, müssen wir doch erklären auf aufrichtige und edle Weise, dass das Ex-Haupt der konservativen Partei eine auffallende Ungerechtigkeit begang, die noch desto bedauerlich und schmerzhaft ist, weil sie herkommt von einem Manne von solchem erhabenen Talente und edelmütigem Herz.

Der Mann bleibt sehr gegenüber der Götlichkeit zurück; der Mensch ist nicht unfelbar und wie hoch er auch gestellt sei, wenn die Leidenschaften dazwischen kommen—

obwohl es geschehe mit dem heiligsten Vorhaben—der mässigste Mensch irrt sich und begeht desswegen eine Ungerechtigkeit,... und das ist der Fall gewesen mit Herr Maura. Man belohnt nicht zehn Jahre von unzerbrechlicher Anhänglichkeit zu einer Partei mit unduldsamen und unfreundlichen Gebärden und mit Tadel ganz entblösst von der Wirklichkeit. Die konservative Partei, während der Dekade dass Herr Maura sie präsidierte hat ihrem bewunderten Haupte auf solche Weise Gehorsamkeit geleistet, und solch ein Vertrauen in ihm gestellt, dass diese bald in Abgötterei übergingen Während der unruhigen Augenblicke von 1909, wenn sich die *Conjunción* formte um seiner Regierung das Veto zu stellen, wenn man ein Anschlag auf sein Leben versuchte, als man ihm bestritt mit der rohesten Campagne, die man einem Staatsmanne machen kann, und man ihn mit den verächtlichsten Namen verspöttete, war die konservative Partei an der Seite seines Hauptes wie ein Stamm eines *Truppenkörpers* ringsherum ihn formend und nachher folgte sie ihm vereint und zufrieden alser sich von der Verwaltung zurückzog.

Es gab ein Augenblick, in welchem Herr Maura auf der Stellung des Oberhauptes verzichtete um sich von der Politik zurückziehen und die Partei eilte nach seinem Haupte und erlangte dass er sein Beschluss zurückzöge. Im Monate Januar, 1913, war er geneigt die Verwaltung auf sich zu nehmen, weil die liberale Partei nicht länger regieren konnte. Wenn er solche Beschlüsse hegte in Januar, warum konnte er dann nicht dieselbe hegen in October, wenn die Liberalen dazu noch verteilt waren?

Herr Dato hat der Erklärung Herr Maura's auf vollkommene Weise beantwortet Herr Maura kann nicht sprechen von Beschwürungen, ohne eine Ungerechtigkeit zu begehen. In October, rieten ihn vornehmsten Männer der Partei, die Verwaltung anzunehmen. Das war die Meinung der konservativen Partei, immer die Interesse des Vaterlandes und der Monarchie zugetan; und weil sie so dachte, nahm die Partei die Verwaltung an mit Herr Dato am Haupte.

Herr Maura ist der Regierung auf aufrichtige Weise gegenübergestellt. Es ist traurig, aber es ist eine Tatsache.

Was die Majorität betrifft, sie hat ihre Anhänglichkeit zu Herr Dato bekräftigt auf eine Weise, die ihrer Sage würdig ist.

Als der durchlauchte Herr Maura diese Partei präsidierte, die heute regiert, hüllte seine apocaliptische Figur allesein, umgeben von den grössten Talenten. Jetzt, als der grosse Staatsmann, fehlte, hatte die Meinung besonders aufgepasst zu bemerken, welche die hervorragendsten Persönlichkeiten waren. Und diese Figure traten hervor nach Massgabe wie die Umstände es forderten.

Bis heute ragten die Herrn Sánchez Guerra und Bugallal hervor mit standhaften und starken Plänen unter der vernünftigen Leitung des Herrn Dato; jetzt ist Mr. Bergamín an die Reihe gekommen.

Der Minister des öffentlichen Unterrichtes, hat dem Haupte dieser *Conjunción republicano-socialista* auf wundervolle Weise geantwortet. Herr Bergamín hat eine prachtvolle Redeführung ausgesprochen, die in solchen Umständen nicht übertroffen werden kann. Seine deutliche und genaue Wörter, auf die klarsten und wohlsprechendsten Bweise gegründet, haben die Verleumdungen vernichtet welche die *conjuncionistas* gegen die Verwaltung schleuderten so wie auch die fortwährenden Drohungen.

Herr Bergamín analysierte die konstitutionellen Pflichten, die Arbeit der verzerblichen *Conjunción*, die Kraft ihrer Drohungen und lehrte den Republikanern, dass die Revolution nicht zustande gebracht werden konnte wie das Programm einer Feierlichkeit.

Die Republikaner haben solch eine Erniedrigung gelitten, dass sie desswegen auf schmachvolle Weise Zuflucht nahmen zu den Beleidigungen. Aber das Haupt der *Conjunción* war so schlecht benachrichtigt, dass er genötigt war in demselben Kongresse den Minister des öffentlichen Unterrichtes um Entschuldigung zu bitten für die Verleumdung, die er gegen ihn geschleudert hatte, als dieser die Dokumente zeigte, welche die Ehrbarkeit seines Betrages bekräftigten.

Dieser unvergleichliche Triumpf hat eine unbeschreibbare Begeisterung erweckt unter allen Monarchistischen.

Die Republikaner sind ganz zerstört durch den Minister des öffentlichen Unterrichtes.

Dies hat uns gar nicht überrascht, wir waren uns des Verdienstes dieses grossen Staatsmannes bewusst und erwarteten desswegen diesen Triumpf mit Ruhe.

El Rey tiene y debe tener iniciativas. Pero cuando pasan á hechos de gobierno y refrendados por los ministros, la responsabilidad es sólo de éstos.

NOTAS DEL DEBATE POLITICO

El ministro de Hacienda.

El señor conde de Bugallal, ministro de Hacienda, contestando al Sr. Burell el miércoles pasado durante el debate político del Congreso, obtuvo un señalado triunfo parlamentario y puso de relieve, una vez más, no sólo sus relevantes dotes de orador conciso y seguro, sino también la claridad de su dialéctica y la fina perspicacia política, que es su característica.

El Sr. Bugallal, rebatiendo las argumentaciones del diputado demócrata, explicó con elocuencia las diferencias que han separado al Sr. Maura del partido conservador, fundándolas en que el ex jefe del partido entendió que no había posibilidad de rotación con la política de 1909-1913, y el partido, en cambio, ha entendido que lo que urgía era la modificación de aquella política, con lo cual la rotación era posible.

Recordó también que el Sr. Maura sabía de sobra la actitud del partido que acudía, y que, por lo tanto, no oye nada nuevo, pues el mismo Sr. Bugallal le manifestó al Sr. Maura su propósito de hacerlo público, y, por otra parte, el propio ex jefe de los conservadores ha confesado en el Parlamento que hasta la víspera del día de la crisis tuvo el asedio del hoy Presidente del Consejo para convencerle de que tomase el Poder.

«Justificado esto, nada tiene de particular—decía el ministro de Hacienda—que los que creíamos en la rotación aludida aceptásemos las responsabilidades del mando.»

La elocuente y precisa oración del señor Bugallal produjo inmejorable impresión en la Cámara por su sinceridad principalmente, y provocó los aplausos entusiastas y frecuentes de la mayoría.

La Tribuna, que se titula maurista, se aprovecha de unas injurias de El Socialista para atacar al señor Bergamín, mientras el señor Maura felicitaba efusivamente al ilustre ministro La Tribuna—que dice significar el ¡Maura, sí!, del brazo de El Socialista, que significa el ¡Maura, no! ¡Bonito y edificante espectáculo!

D. Juan de la Cierva, al lado del Gobierno.

El ilustre ex ministro de la Gobernación ha explicado ya dónde está, lo que hace y lo que piensa hacer. Conocíamos ya su criterio fundamental: ante todo, la unión del partido por el bien de la Patria y de la Monarquía.

En carta dirigida a nuestro director, y publicada en nuestro número del 9 de Mayo próximo pasado, ya el Sr. La Cierva nos hizo la merced de adelantarnos su propósito.

Y eso declaró la otra tarde en su discurso del Congreso.

Para nosotros, pues, esta actitud del ilustre político no ha sido una novedad, pero su manifestación oficial nos ha llenado de satisfacción.

Muchos y de muy distintas índoles han sido los comentarios hechos respecto al discurso de D. Juan de La Cierva; pero uno de los que merece hacer resaltar, por lo que se ajusta a la realidad de los hechos, ha sido el del ministro de la Gobernación.

El Sr. Sánchez Guerra, hablando con los periodistas de este asunto, dijo que en política hay que tener más en cuenta los actos que las palabras, y que los actos del señor La Cierva eran muy dignos de estimación. Tres conclusiones acertadísimas aduce el señor Sánchez Guerra del discurso á que nos referimos. Primera, que el Sr. La Cierva está conforme con el Gobierno en que se debió aceptar el Poder cuando se aceptó. Segunda, que así como hay quien cree que el partido conservador debe reforzarse, ó le es indispensable hacer esta renovación, recogiendo esas fuerzas que, hasta hoy, estuvieron alejadas de la política activa, el señor La Cierva, cuando hizo su alusión á la mayoría, en la que veía los mismos conserva-

dores que con tanto entusiasmo apoyaron el Gobierno de 1909, y estimaba que esa mayoría era digna y acreedora á que se hiciese por ella un sacrificio, se mostraba el Sr. La Cierva convencido de que no eran indispensables al partido conservador esas fuerzas nuevas; y tercero, que el Sr. La Cierva afirmó que él y sus amigos votarían el Mensaje de la Corona.

Respecto á los supuestos ataques que para el ministro de la Gobernación han visto los radicales en algunas palabras del Sr. La Cierva, el supuesto está absolutamente desprovisto de fundamento, porque se debe tener en cuenta que el Sr. Sánchez Guerra fue, en 1904, quien, desde el Ministerio de la Gobernación, defendió con mayor celo la ley del Descanso dominical.

Por esto, ni el Sr. Sánchez Guerra, ni nosotros, podemos ver esos supuestos ataques á que alude el diario del *leader* socialista.

MAS LADRIDOS

Al Rey no se le adula.

Un periódico falderillo lleva una temporada elevando sus ladridos á la luna en medio del silencio unánime del país.

Cuando vino á la luz del mundo este encanijado perrillo, y cuando apenas si tenía colmillos, intentó morder las pantorrillas del presupuesto y del favor oficial pidiendo *tres actas y cinco mil pesetas*.

En la casa prócer les dió repugnancia el miserable y hambriento *chuchó*, y lo arrojaron al arroyo, de donde venía, á puntapiés.

Este can, que es de una osadía propia de descamisado, intentó también lamer la mano regia, pidiendo un hueso que roer, porque jamás se acerca con desinterés y con alteza de miras al corazón humano, sino con un servilismo adecuado á la vida que arrastra.

En vista de que también se le echó de Palacio, como después del Gobierno, este papelucho vengativo y pequeño atacó primero á la situación conservadora gobernante, y ahora ha vertido su baba sobre la púrpura del manto real, lanzando la rabiosa especie de que al Rey se le adula.

Afortunadamente estos ladridos á la luna no tienen ni aun la eficacia de que su ruido llame la atención de la gente.

Todos sabemos que en el fondo de estas campañas que persigue el papelucho del libelismo y de las planchas no hay sino una cuestión de apremios económicos: es lo que vulgarmente suele llamarse el *derecho del pataleo*.

Pero si cuando se dirigen contra personas y entidades que, por su actuación en la vida pública, pueden tener responsabilidades de Gobierno, las calumnias y las insidias son siempre execrables y dignas del desprecio, cuando se lanzan sobre la augusta persona que está por encima de toda responsabilidad constitucional y tan claramente rige la nación pulsando los latidos del corazón de su pueblo, esas infamias sólo merecen la repulsa gráfica de un salivazo en pleno rostro del difamador, que no obra por pasiones políticas, sino con el estímulo grosero y mercenario de saciar los apetitos de su estómago.

EL EMPRESTITO MUNICIPAL

Un éxito del vizconde de Eza.

El alcalde de Madrid, señor vizconde de Eza, ha tenido un gran triunfo con su iniciativa de realizar un empréstito municipal.

A los pocos días de iniciar la operación quedó abierta en el Banco de España la suscripción de obligaciones del nuevo empréstito de la villa de Madrid.

Los pedidos, en general, fluctuaban entre 500.000 y 100.000 pesetas.

El señor vizconde de Eza se suscribió por medio millón de pesetas.

Sumados los pedidos hechos, resultó que ascendían á 80.724.500 pesetas, cuando lo que se ofrecía al público era sólo 8.650.000 pesetas.

Por consiguiente, se ha cubierto la operación tres veces y media con exceso.

Por hoy sólo podemos unir nuestro aplauso á los de la opinión en general, que ha recibido como una bendición la iniciativa del ilustre alcalde, y prometemos ocuparnos en el número próximo con la extensión debida de esta operación.

El Rey, juzgado por los republicanos.

Con el título de «Crónicas internacionales», el notable y prestigioso periódico republicano, de San Sebastián, *La Voz de Guipúzcoa*, comentando un reciente discurso del Presidente de la República francesa, expone juicios verdaderamente interesantes sobre el poder personal de los Reyes.

Hablando sobre la personalidad y la influencia de nuestro augusto Monarca, dice *La Voz de Guipúzcoa*, con gran acierto y con sincera justicia, que demuestran que, á pesar de las Conjunciones-republicano-socialistas y de la pretendida armonía de ambos partidos en materias políticas, los primeros no están conformes ni suscriben las violencias del jefe socialista contra la Corona:

«La fórmula «el Rey reina y no gobierna»—dice—no se aplica nunca en la realidad.

«Si la zona Norte de Marruecos en poder de España es una garantía de nuestra independencia, según se ha dicho en el Congreso estos días, ¿qué hombre inteligente se atrevería á censurar á Don Alfonso XIII, en el caso de haber sido él quien obligó á los ministros á ocupar Larache? Seguramente nadie que tenga la visión de los intereses nacionales, porque sin aquella ocupación toda esa parte de nuestra zona estaría hoy en manos de los franceses.

«El poder personal es una cosa y la influencia legítima del Rey es otra; soy tan enemigo del primero como partidario de la segunda. Y en esto no hay contradicción; diré más: mientras menor sea el poder personal, mayor será la influencia del Rey. Esa influencia debería ser lo que en la hacienda particular se llama el ojo del amo. Sólo con sentirlo encima, mirándolos, vigilando sus actos, no se atreverían á hacer muchas cosas que hacen los ministros de presidente del Consejo abajo. Bastó con que Don Alfonso XIII entrara en la Casa de Correos de Sevilla y la proclamara indigna de tan hermosa ciudad, para que se haya hecho otra nueva. Sería suficiente con que el Rey expresara su propósito de hacer una excursión en automóvil á tal ó cual provincia, para que se arreglaran sus carreteras.

«Diez ó doce años de su vida le bastarían al Rey para transformar á España, siguiendo ese camino con el aplauso universal de los ciudadanos.»

Poco tenemos que añadir á estos brillantes y justicieros conceptos del periódico republicano hacia nuestro Rey.

Ellos son tan evidentes, que nos place reflejarlos en estas columnas, porque son el testimonio de que las fuerzas de las izquierdas que actúan generosa y noblemente en la política, reconocen en Don Alfonso XIII el modelo de Reyes amantes de su pueblo y respetuosos de sus preceptos constitucionales.

LAS OBRAS PUBLICAS

UNA ESTADISTICA

Hemos examinado con atención los dos ejemplares que ha publicado recientemente el señor director general de Obras públicas, de la estadística gráfica y relaciones de gastos de su departamento.

Esta estadística es un libro curioso que contiene datos interesantísimos: uno de ellos, el número total de pueblos que tienen comunicación y el número de los que no la tienen.

El número total de pueblos que tienen comunicación es de 5.251, y el de los que no la tienen, 4.011.

Pero estas cifras, verdaderamente aterradoras, se compensan con estas otras: el número total de habitantes comunicados es de 16.067.606, y el de los que no tienen comunicación, de 3.883.211.

De la lectura de la interesante estadística se desprende la necesidad de impulsar la construcción de carreteras y caminos vecinales como medio de aumentar la riqueza general del país.

Felicitemos al señor director general de Obras públicas, D. Abilio Calderón, por la publicación de tan documentado trabajo.



UN DIA MAS

El año tal vez se aumente, según, lector, ya sabrás; va á tener, probablemente, un día más.

Se impone en el calendario la aplicación de este intento, pues dicen que es necesario dicho aumento.

¡Un día más! Por si el año no era ya carga cansina, nos dan, para nuestro daño, la propina.

¡Un día más que comer y sin tener más dinero, y que va á dejar de ser á Febrero!

Pues con los trastornos estos, que han de producirnos daños, van á ser todos bisiestos nuestros años.

¡Un día más! Un lugar más para que triunfe el diablo... ¡Un día más de aguantar á don Pablo!

Un día más para que la famosa Conjunción se prepare á hacer la revolución.

Un día más en la Historia que, al finar el año, queda... ¡ay!, un día más de gloria para Rueda.

Uno, y bien vale la pena, esperando al ser genial que dé más brillo á la escena nacional.

Para Sinesio, yo creo que habrá de ser de *patás*, ó, si queréis, de pateo un día más.

Un día más que sufrir cuanto Noel y el *Duende* escriban; un día más que vivir... los que vivan.

Un día más (si á ello obliga la injuria, ya larga ó corta) para dar á la *Rodrigo* una torta.

Un día más de alegría si tú, chiste, nos la das... ¡Para quererte, alma mía, un día más!

Un día más de ilusión, á las pruebas me remito, sin ver la terminación de la triste suscripción á favor de don Benito.

Epicteto.

Los que en el Parlamento han atacado al Monarca, son unos desleales y unos cobardes: desleales, porque olvidan el juramento y el compromiso de honor, y cobardes, porque á mansalva le han injuriado, prevaleciéndose de la inmunidad del cargo.

UN MINISTRO VIRIL Y HONRADO

Don Francisco Bergamín, destroza en el Parlamento á la Conjunción republicana.

Los republicanos, para vengarse injurian torpemente al ministro y concluyen pidiéndole perdón.

Al pronunciar días pasados su maravilloso discurso, parece ser que para muchos fué una revelación pública la portentosa valía de D. Francisco Bergamín. Para los que le conocemos de antiguo no podía ser una revelación, ni menos una sorpresa.

Como el propio ministro, confiado en su valer, esperábamos—eso sí, con impaciencia, que él no sentía por modesta condición personal—la circunstancia favorable para que todo el interés de los buenos patriotas y de los monárquicos leales se volviese hacia este hombre de condiciones y cualidades excepcionales.

Cuando á la bondad no la acompañan otros méritos, bueno es recurrir á la alabanza ajena para enaltecerla debidamente; es una bondad que hay que hacerla práctica para recoger sus beneficios. Pero cuando la bondad es al mismo tiempo útil, entonces parece como que todo elogio la aminora, porque jamás llegarán los elogios á la propia realidad.

Y esto acontece en nuestro ánimo, y esto es lo que detiene, medrosa, á nuestra pluma al escribir sobre D. Francisco Bergamín.

Nunca nuestro comentario—por justo, por sincero que fuera—llegaría á poder medirse con el valor de la obra del hombre.

Por eso preferimos remitirnos á sus propios méritos.

A continuación insertamos las piezas más salientes que constituyen ese discurso pronunciado el 6 de Junio de 1914 en la Cámara de los diputados.

La claridad en los conceptos, la concisión en las ideas, la corrección en la forma han asistido al señor ministro de Instrucción pública en todo su discurso.

De las tinieblas de lo ficticio se había levantado el fantasma de la Conjunción republicano-socialista para actuar de amenaza constante sobre el Régimen. El talento sutil de este ministro de la Corona ha sabido escrutar en la realidad política, ha pulsado felizmente la opinión popular, y, seguro de sus deducciones, ha llevado, con su palabra, á la Cámara la luz que dispuso el fantasma amenazador.

Esta es la nota más saliente del discurso del Sr. Bergamín; esta es la nota más saliente, porque en ella se compendian todas las partes de su patriótica oración.

Y esta nota, tan viva y tan aguda, fué tratada con tanta habilidad, que la Conjunción quedó herida de muerte en el mismo corazón de su amenaza y en la propia cabeza de su jefe.

¡Salud al noble y virtuoso patricio que ha añadido un triunfo más á este Gobierno, modelo de patriotas y de monárquicos leales!

Discurso de don Francisco Bergamín,

El señor ministro de INSTRUCCION PUBLICA: Si á mí me fuera dable, señores diputados, hacer lo que no es permitido al poder infinito de Dios, yo haría un síncope en el tiempo, para que no hubiera ocurrido lo que ocurrió en la sesión pasada en esta Cámara. No puedo hacerlo, pero sí puedo y quiero hacer el no poner en mis palabras absolutamente nada que pueda diferir del sello que hubiera impreso á ellas, si en la tarde de ayer hubiera contestado al Sr. Salvatella, porque me lo hubiera permitido el estado de la Cámara y no me hubiera sido dable interponerme entre su discurso y las palabras elocuentes del señor Maura.

El Sr. Salvatella había hecho en su discurso afirmaciones, había hecho deducciones, y ambas cosas, por su injusticia, obligaban al Gobierno á recoger y á protestar de ellas, por no creer que las había merecido.

Las amenazas de los republicanos

En el debate se habían manifestado, con más ó menos matices, dos diferentes orien-

taciones: una, radical, absoluta, sólo sostenida por esa minoría: «¿Nuestra actuación no puede abandonarse? Pues abandonemos incluso nuestros derechos sobre la zona de protección que nos está asignada en Marruecos; revisemos el Tratado, abandonemos toda política de actuación allí.» Esa orientación no fué compartida por nin-

actuación comenzada á aplicar, y dentro de ella, sin abandonarla, porque no era posible abandonarla, y sin cambiarla enteramente, porque no era lícito ni posible cambiarla enteramente, dijo que procuraría acomodarla á aquella otra tendencia, que era la resultante de la opinión de la mayor parte de los individuos de esta Cámara, evolu-

ra de agitación para acudir á llevar la cuestión á la calle. Entendámonos, Sr. Salvatella: ¿qué significa eso de llevar la cuestión á la calle? ¿Significa acudir al mitin y á la propaganda de la idea al amparo de la ley, dentro de sus términos de propaganda? Llévese á la calle en buen hora.

(El Sr. SALVATELLA: Hablé del comicio popular.)

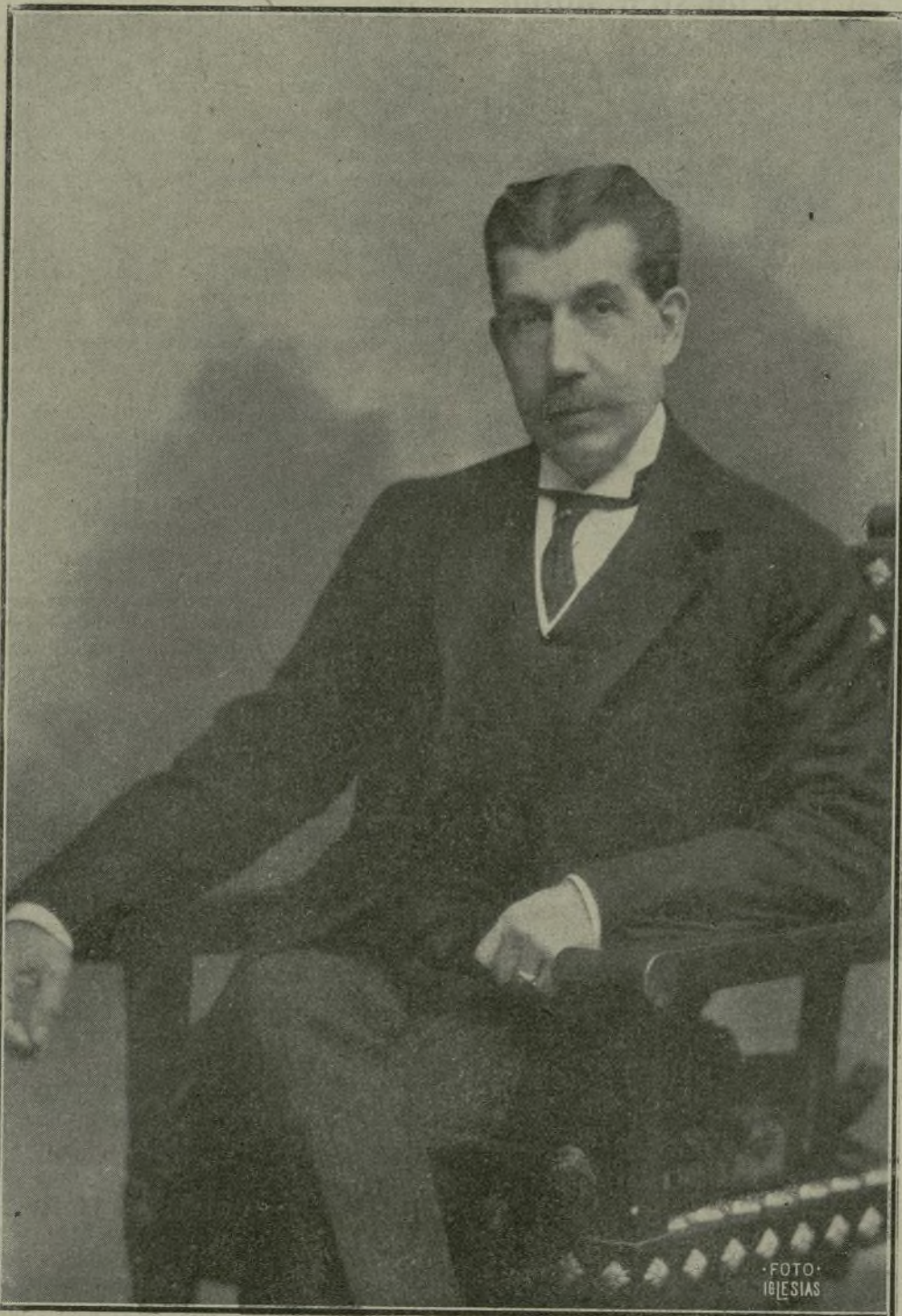
Habló del comicio popular S. S., pero habló también de explotar el sentimiento de las madres españolas, y habló también de convertir ese sentimiento en bandera de predicación. (Muy bien. Aplausos en la mayoría.) Porque habló S. S. de eso, por eso le contestamos; que si hubiera dicho que se iba á limitar al estricto cumplimiento de su derecho, que casi era su deber, nosotros le hubiéramos aplaudido, puesto que entendemos que este Gobierno es el primero que debe buscar siempre en la opinión verdad, comunicándose con ella, la norma de su conducta para conocer cuáles son sus verdaderas aspiraciones. (Muy bien.) Pero lo otro es una amenaza, y una amenaza que aquí no tiene consecuencia alguna para el que la formula, pero que puede estimular á aquellos desgraciados que todavía dejan engañarse, y que son las verdaderas víctimas, porque no les ampara inmunidad de ninguna clase. (Muy bien.) Esta era nuestra primera protesta. La segunda, ¡ah! la segunda no es sólo del Sr. Salvatella, es de otros muchos diputados.

El Rey puede tener iniciativas.

Porque, ¿para qué ese afán de achacar responsabilidades de lo que ocurre en Marruecos á poderes que son total y absolutamente irresponsables? Eso, dígame quien lo diga, es una deslealtad y es una cobardía. (Muy bien.) Es una deslealtad, porque suponer en un alto Poder del Estado que quebranta sus deberes y que los infringe, es injuriarle, y á aquel á quien se juró respeto, no se le puede injuriar sin deslealtad. (Muy bien, muy bien.) Es una cobardía, porque se dice buscando el amparo de la tribuna parlamentaria y de la inmunidad del representante del país, y el que injuria y comete un delito sabiendo que no le alcanza la responsabilidad, no demuestra seguramente ningún valor moral. (Muy bien. Aplausos.)

Pero hablemos claro, que yo debo decir en esto lo que son mis opiniones personales, lo que yo he aprendido desde que, ya viejo, vengo practicando y viviendo en este régimen constitucional que á todos cobija. ¿Qué es eso de asombrarse, ni asustarse, de que haya iniciativas en la Corona? ¿Quién puede entender que no ha de haber iniciativas en la Corona y en S. M. el Rey? ¿Cuándo la ficción constitucional ha llegado al extremo inconcebible de suponer que el Rey sea un autómatas que no tenga más que hacer sino poner ó no su firma al pie de los decretos que se le llevan por sus consejeros responsables? El Rey tiene, debe tener, tendrá siempre iniciativas, las que sean: lo que hay es que, constitucionalmente, esa iniciativa del Rey no puede jamás ser un hecho, porque para ser un hecho se requiere, forzosa é ineludiblemente, la sanción, el refrendo de un ministro de la Corona, y desde el momento en que el ministro acoge aquella iniciativa y la refrenda, la hace suya, y el responsable es él y nadie más que él; y si el Rey tiene la iniciativa y no encuentra ministro que la acoga viene la crisis ministerial, y para resolver esa crisis se busca otro ministro, que si la acoge, es responsable, y si no la acoge la esteriliza, porque no hay posibilidad de que llegue á la práctica como hecho esa iniciativa. (Muy bien. Aplausos.) Eso es lo que nosotros entendemos.

Ha podido haber alguna vez, ¿quién no tiene en su vida algún defecto, si defecto puede llamarse á eso? ha podido haber alguna ocasión en que los que aman con fer-



El honorable Ministro de Instrucción Pública Sr. Bergamín, que ha desenmascarado á la cuadrilla de la Conjunción Republicana, en la que bullen los calumniadores y los que incitan al crimen político.

guna otra minoría en la Cámara; todas las demás decían que lo que había que hacer era variar, en el rumbo de la actuación, la significación y el concepto con que el protectorado debiera y pudiera aplicarse, y á eso contestó el Gobierno que es lícito juzgar é imponer responsabilidad por el acierto ó desacuerdo con que se tome la resolución cuando un Gobierno se encuentra en presencia de un caso de opción, y que si para aplicar el protectorado en Africa había de hacerse con una ó con otra tendencia, el momento de escoger había pasado y el Gobierno actual no era el responsable de la elección que se hubiera hecho entre dos términos en apariencia antagónicos. (Muy bien.) Se encontraba con la opción establecida, con el procedimiento adoptado, con la

ciónando, que no otra cosa puede hacerse en el camino de abandonar aquella política, para traerla al verdadero concepto que del protectorado teníamos, y que es enteramente igual al que tiene la mayoría de las personas.

Tanto es así, que cuando el Sr. Cambó se hubo levantado para formular las conclusiones, el presidente de este Gobierno asintió terminantemente á ella, y dijo: «Si no es más que eso, si es esa la opinión, total y absolutamente conformes.»

Pues cuando así se procede, no se puede decir, sin injusticia, que el Gobierno, desatendiendo la opinión nacional, aquí manifestada por boca de sus dignos representantes, la desprecia y permite con su conducta de desprecio que se convierta en una bande-

vor al Monarca, los que sienten que esa institución convive en nuestra Patria con la Patria misma y es indispensable para la existencia de esta nación, se hayan sentido entusiasmados cuando hayan visto que esa iniciativa era generosa y noble y se inspiraban en los grandes sentimientos de la Patria, y entonces tal vez hayan exagerado su monarquismo, porque lo sentían en su corazón, llevando sus sentimientos a los labios y hablando del Rey para enaltecerle; y tal vez esto se quiera tomar como pretexto para decir que si al Rey se le puede enaltecer, al Rey se le puede vilipendiar. ¿Cómo es esto posible? ¿Cómo ha de ser ilícita la manifestación del sentimiento del amor y del cariño, y cómo ha de poder alegarse el que se puedan expresar esos sentimientos para justificar el que pueda lanzarse la injuria ó el agravio? (Aplausos.) Pues esto es todo lo que teníamos que decir de esa supuesta influencia del Poder irresponsable en los actos del Gobierno.

Salid á la calle, señores conjuncionistas; excitad el sentimiento de las madres, id á hablarlas de que sus hijos van á África y que allí pueden ser heridos ó muertos, que no faltará alguien que diga á esas madres que es más noble y más digno que la sangre de sus hijos se vierta por la dignidad de la Patria y que caigan envueltos por la bandera nacional, que no sea vertida y sean muertos para satisfacer pasiones miserables y ruines de una revolución en las calles de cualquier ciudad. (Grandes y prolongados aplausos.) Nada más sobre este punto.

Los que enaltecen el crimen

Proceso de la crisis. En esto tengo que hacer un síncopa, por lo que dije al principio; porque me pareció que aver, con palabras que aquí resonaron, y que al oírlas levantaron olas de amargura inmensa en mi corazón, se había fijado bien claramente una determinada actitud de la respetabilísima persona para el pasado y para el presente, pero que no se había definido esa actitud para el porvenir, y yo no quiero dar ni el menor pretexto á que una palabra mía imprudente, ó que no respondiera bien á mi pensamiento y á mi propósito, pudiera influir en las determinaciones que para lo futuro adoptara esa ilustre persona. (Muy bien.) Pero de las palabras que á esto consagra el Sr. Salvatella quedó, como nota culminante impresa en mí, una, de tal suerte, que no he podido olvidarla. Cuando su señoría, haciendo justicia, no por tardía menos grata para nosotros, á la ilustre personalidad del Sr. Maura, llegaba hasta invocar que estaba unido con su sangre generosa, pensaba yo si no habría sido mejor no tener que invocar ese motivo de gloria para la persona ilustre del Sr. Maura, combatiendo ó censurando á aquéllos que con sus predicaciones y doctrinas inspiraron los asesinatos frustrados en la persona del señor Maura. (Aplausos.)

Todo el mundo en España, Sr. Salvatella, puede hablar de esa sangre generosa que unió á un hombre ilustre, que la vertió en defensa de sus principios y de sus convicciones honradas, siendo amparo del Poder, siendo representante de la autoridad suprema, siendo, acaso, en cierto modo, hasta amparador, incluso, de la persona de S. M., todos, menos la Conjunción republicano-socialista (Muy bien, en la mayoría; protestas en los bancos republicanos); todos, menos esa Conjunción, que ha amparado el asesinato frustrado, que ha permitido que á ese asesino se glorifique, yendo en manifestaciones á la prisión donde purgaba su culpa para enaltecer, como si fuera un acto heroico, el acto criminal! (Aplausos.) (El Sr. PEDREGAL: La Conjunción, no.)

No hablemos más de esto, sobre lo cual todos sabemos á qué atenernos. (Protestas en los republicanos.) Ya sé yo, que jamás quiero ser injusto, que en la Conjunción hay diputados y diputadas, y que había unos que admitían eso y otros que no lo admitieron; pero ahí está, sentado entre vosotros, quien predicó el atentado personal. (Aplausos.)

La política del Gobierno.

Formulaba después S. S. una pregunta al Gobierno, y esa sí creo que debo contestarla: «¿Significa ese Gobierno la continuación de la política de 1909?»

Porque entendía S. S. que era preciso que eso se definiera claramente para desvanecer equívocos. Y en esto era lógico S. S. y tenía razón para formular esa pregunta, porque si SS. SS. combatían al decir «Maura,

no», no á la persona, aun cuando los hechos demostraron que tampoco la persona era ajena á sus iras, sino á una política justa, era justo que preguntasen qué representábamos nosotros para amoldar á esta manifestación su conducta. Soy enemigo del equívoco; pero yo no puedo contestar á base de otro equívoco anterior. ¿Qué entienden SS. SS. por política del partido conservador en 1909?

(El Sr. BARRIOBERO: El asesinato de Ferrer. Grandes protestas y rumores.)

¿Entienden SS. SS. como política de 1909 la privación de todas las libertades públicas, la impopularidad del ejercicio de las derechas, la retrogradación del Poder á tiempos de reaccionarismo, que sólo en la imaginación de SS. SS. puede concebirse? ¡Ah!, de esa política no somos nosotros continuadores, por la sencilla razón de que no puede continuarse más que lo que alguna vez se ha empezado. (Muy bien en la mayoría.)

Si entienden SS. SS. por política de 1909 el respeto á todos los derechos consagrados en la Constitución y leyes orgánicas, la absoluta libertad para practicarlos, si es preciso, con mayor amplitud que la que elementos liberales han dado en la interpretación de esas leyes, no negarnos á ningún adelanto ni progreso, al revés, iniciarnos algunas veces, quizá con protesta de algunos elementos conservadores, si eso entienden SS. SS. que es la política de 1909, esa es la política del Gobierno actual.

Y nada más tampoco sobre este punto, pasando, para terminar, á la última manifestación que me toca hacer.

Concepto equivocado.

Una deducción, aunque al final de su discurso, no por ser un poco tardía, menos injusta, en la consecuencia de aquel resumen del debate sobre Marruecos, hacía el señor

Salvatella como amenaza final: «El partido de Conjunción republicano-socialista negará al Gobierno todo medio que necesite obtener del Parlamento.» Si no era se parecía mucho á la amenaza de una obstrucción parlamentaria tan inmediata, que S. S. se reservaba no aplicarla hasta la reapertura de Cortes, suponiendo que las Cortes iban á cerrarse en seguida sin hacer ninguna labor legislativa; pero en cuanto se apercibió de que alguien había dicho que el señor presidente del Consejo de Ministros consideraba precisa ó conveniente la aplicación de la ley que se ha dado en llamar segunda escuadra, S. S. anunciaba su oposición absoluta á que eso pasara. No ha sido tampoco costumbre la de amenazar desde el principio, antes de conocer las cosas y antes de saber siquiera en qué principios se inspiran, ni de descubrirlas con una decidida obstrucción parlamentaria. Esa es una de tantas manifestaciones del equivocado concepto que tienen SS. SS. de lo que debe ser el Parlamento y de lo que representa, porque cuando hablaba S. S. de la mayoría en las calles, minoría aquí dentro, y que la opinión estaba á su lado, frente al resto de los diputados, que no la tienen, yo tenía que decir en seguida: Si de tal modo consideran SS. SS. viciado el origen de nuestros poderes, ¿por qué razón se excluyen de ese vicio y entienden que los que representan están más purificados que los nuestros? Si el vicio es común, á todos nos alcanzará; este Parlamento podrá no ser la expresión verdad de los sentimientos del país; pero no tenga S. S. la pretensión, un poco pretenciosa, si fuera lícita esta repetición, de creer que esa opinión no tiene más eco de manifestarse que esa minoría y que todas las demás fuerzas parlamentarias actúan totalmente desprovistas del amparo de la opinión. (Muy bien.)

En el régimen en que vivimos, con el pro-

cedimiento del sufragio, el sufragio se aplica para manifestar cuál es la voluntad nacional, viciada ó no viciada; eso es lo que hay que purificar, el procedimiento, y viene la expresión de esa voluntad nacional con los vicios que tenga, á que todos sean comunes igualmente en este Parlamento, y Parlamento es el régimen de las mayorías, y las mayorías parlamentarias deciden, y mientras no se pruebe otra cosa hay que entender que la mayoría del Parlamento representa la mayoría de la opinión. Por consiguiente, entendiéndolo así nosotros, pretendemos vencer toda la resistencia injusta, no abusando de nuestra fuerza, pero usando de ella en los límites y con el alcance que sean precisos y que reglamentariamente se pueden usar.

¿Quiénes integran la Conjunción?

El partido republicano radical, para mí el verdadero partido republicano actual, ese tiene fuerza y tiene masas en algunas capitales; pero vosotros, el resto de los republicanos que integráis la Conjunción, sois una porción de personas respetabilísimas, estimadas, de una gran valía y méritos como inteligentes, como honrados y como convencidos de sus ideales; pero carecéis de fuerza en el país.

No es culpa vuestra: porque no teníais masas ni fuerzas tuvisteis que seducir á los socialistas (Risas.); buscasteis el amparo de sus masas para engeñiros con la idea de que eran vuestras, olvidando que eso no es posible, y que os exponíais y se exponen los directores del partido socialista á que el partido socialista se llame á engaño, reconozca la equivocación que sufrió y á sus santones los abandone y á vosotros no os siga.

La patraña de la revolución

Por eso, cuando se ha engendrado algún movimiento de huelga, en seguida ha habido algo y alguien que, tergiversando el verdadero alcance y significado de aquella huelga, que convirtiera el arma lícita otorgada al obrero para que reivindicase mediante sus fuerzas, que hay que reconocer cuando sea legítima para su mejoramiento y su progreso, se ha convertido esa lucha honrada y legal del capital y del trabajo en un elemento perturbador y político, y por eso sembráis en las masas socialistas, no espíritu de reivindicación justa, que todo partido, monárquico ó no, ampara, sino sentimientos de odio de clase, y ha degenerado nuestro partido socialista en una funestísima inclinación sindicalista, que jamás tuvo, y que le impulsa á dirigir, sin darse cuenta de ello, vuestra funesta pasión política, que sueña con revoluciones, y que, como la revolución no podéis hacerla, inventáis el pretexto para el motín. (Muy bien, muy bien.)

Vosotros, republicanos, disteis á esa Conjunción, de la que aparentemente vivís, para que parezca que tenéis masas y número, dos objetivos. El uno se engendra, sirviendo como fusión, en un espíritu pequeño, de pasión poco noble, el odio. Informada por el odio, ante una persona ó ante un emblema, brotó la Conjunción republicano-socialista. «Maura, no» fue vuestra divisa para que no fuese Poder, para que cayese del Poder, para que no pueda volver á serlo. Y cuando ahora, al parecer, habéis levantado el veto, os tiene que quedar la segunda parte del pretexto de vuestra conjunción: hacer la revolución. Pero, ¿creéis que la revolución se hace como el programa de un festejo? (Risas.)

¿Creéis que la revolución es una cosa que se puede preparar é inventar á plazo fijo? ¿Creéis que la revolución, para que merezca ese nombre y para que todos nos rindiéramos á ella, pueda ser la manifestación de la voluntad de unos cuantos ciudadanos que vayan á soliviantar las pasiones, á perturbar al país y á producir motines? Eso no es revolución; el Gobierno éste, cualquier Gobierno que aquí le suceda, tendrá fuerza bastante para vencer ese conato de revolución. Pero yo diré á S. S. una sola cosa.

El Gobierno, las altas instituciones, pueden ser arrolladas por un mar embravecido, por una sociedad entera que se levantara, por un pueblo que hiciera un acto espontáneo, enorme, de su fuerza. Entonces habría valor en aquella revolución y cierto mérito heroico en ser vencido por ella. Pero la laguna pestilente, lo más que puede hacer es, cuando se agita, producir miasmas pútridos que invadan de paludismo á las gentes. Y eso se cura con unas cuantas recetas de quinina. (Muy bien. Grandes y repetidos aplausos.)

PARA EVITAR INFECCIONES



Matando al bicho.

LAS CÁMARAS



ESPAÑOLAS EN 1914

CONGRESO

Sábado 6.

Un gran triunfo del ministro de Instrucción pública, Sr. Bergamín.

Después de unos breves ruegos y preguntas, y de haber pronunciado su discurso el diputado reformista Sr. Pedregal, hace uso de la palabra el ministro de Instrucción pública.

El Sr. Bergamín estuvo elocuente. Sus palabras tuvieron esa feliz inspiración en que colaboran la razón, la claridad enérgica y la caballerosa cortesía.

Fué una mala tarde para la funesta Conjunción republicano-socialista y un triunfo para el Sr. Bergamín, que no se olvidará jamás.

Las injustas ofensas lanzadas, más ó menos embozadas, á la Corona; los injustos ataques dirigidos á un Gobierno que no puede comportarse con mayor celo de sus deberes cívicos; las bravuconadas extemporáneas de los radicales... todo fué maravillosamente recogido por el ministro de Instrucción pública con tal acierto de concepto, con tal claridad de palabra, que produjo en el ánimo de la Cámara un entusiasmo indescriptible.

¿Cómo no ha de tener un Monarca iniciativas propias? ¡Desdichada de la nación cuyo Soberano fuese un autómatas relegado exclusivamente á poner su firma al pie de los decretos! Desde el momento que el Rey dispone de sus consejeros—que por algo llevan el nombre de consejeros—puede y debe tener iniciativas propias, iniciativas que un Rey somete al consejo de su ministro, y como esas iniciativas han de ir necesariamente refrendadas por el ministro, éste es el único responsable de ellas desde el punto y hora que colabora y las hace suyas.

¿Cómo, constitucionalmente, puede hablarse del Poder personal?

El Sr. Bergamín fué tan conciso, tan certero, que todos los monárquicos prorrum-pieron en estruendosa ovación.

Calificó de desleales á los que hicieron tales insinuaciones, olvidando su juramento y su compromiso, y sirviéndose de la inmunidad del cargo.

Recogió aquello que dijo el Sr. Salvatella de que los conjuncionistas acudirían á las madres cuyos hijos han vertido su sangre en la campaña de África. ¡Que hicieran de ello bandera de rebelión!; ¡no faltaría quien les dijera á esas madres que es más noble verter la sangre en los campos de batalla por los altos ideales patrios, que en las calles de una ciudad y en motines para satisfacer pasiones miserables!

Estuvo elocuente el Sr. Bergamín al recoger la justa—aunque tardía—alabanza que el Sr. Salvatella dedicó al Sr. Maura. Recordó la frase del jefe de los conjuncionistas. ¡Con qué acierto dijo el Sr. Bergamín que todos en España podían hablar de la sangre generosa que enaltece la ejecutoria política del Sr. Maura, menos esa Conjunción, que fué la impulsora de aquel asesinato frustrado!

Alguna protesta se escuchó; pero entonces el ilustre orador—haciendo las pertinentes salvedades—recordó que en los escaños conjuncionistas se sienta el que predicó el atentado personal.

Luego el ministro de Instrucción pública pasó á responder á la Conjunción respecto á la política que el Gobierno representaba. Deshizo el equívoco de lo que han llamado política de 1909, y, también aquí, como en todo, el Sr. Bergamín estuvo conciso, claro y contundente.

También fué tremenda la repulsa lanzada contra el Sr. Salvatella para rechazar la amenaza de una obstrucción parlamentaria.

Después hizo un maravilloso análisis de lo que representaba la Conjunción. Dos objetivos tiene: el uno engendrado en el odio,

en el «Maura, no!», para derribarle del Poder, para que no pudiese volver á él, y el otro, la revolución. Ahora que parece habersele levantado el veto al Sr. Maura, hay que hacer la revolución, como si ello fuese el programa de un festejo.

Terminó el Sr. Bergamín diciendo que, á una verdadera revolución, á todo un pueblo en revolución puede rendirse un Gobierno: es un mar enbravecido que todo lo arrolla; pero el removimiento de las aguas pestilentes de una laguna no puede hacer otra cosa que levantar miasmas pútridos que envenenan.

Los aplausos al ministro de Instrucción pública se repitieron constantemente, y, al final, el Sr. Bergamín es objeto de una gran manifestación de simpatía por parte de las ministeriales y de los mauristas.

Rectifican el Sr. Salvatella y el señor Bergamín, se aclaran algunos conceptos de los oradores y se suspende el debate.

SENADO

El general Azcárraga abrió la sesión á las cuatro menos cuarto.

Pocos ruegos y preguntas, limitados á uno del Sr. Agelet, para mejoramiento de unos cuarteles, y otro del Sr. Ruiz Jiménez, anunciando que está dispuesto á explicar su interpelección sobre una Real orden de Instrucción pública.

En el orden del día continuó el debate sobre la elección de Logroño, reanudando su discurso el Sr. Calbetón en apoyo de su voto particular.

Le contestó el Sr. Alvarez Guijarro, por la Comisión de actas, y se suspendió la discusión para ser votado el lunes el voto particular del senador liberal.

Se levantó la sesión á las cinco.

CONGRESO

Lunes 8.

Una interpelección del Sr. Azcárate.—El Sr. Salvatella formula una acusación contra el ministro de Instrucción pública que constituye un agravio.—Cuando le responde el Sr. Bergamín, el jefe conjuncionista reconoce su equivocación y le pide perdón de tal agravio.

De sumo interés ha sido la interpelección explanada por el Sr. Azcárate acerca de una concesión hecha en plena situación liberal para la ocupación de terrenos en nuestras posiciones en Marruecos con destino á depósitos comerciales y á estaciones carboníferas.

El Sr. Azcárate ha denunciado notorios errores cometidos en el curso de este asunto, que tal como se ha tramitado, con intervención de los Tribunales, puede constituir si no se pone remedio, graves perjuicios para el Estado.

La intervención del ministro de Fomento, al contestar al diputado republicano, ha sido tan discreta en la forma como enérgica y decidida en el fondo.

En el discurso del Sr. Salvatella se notó la poca confianza que tiene en su propia fuerza, pues recurrió á la ajena pretendiendo excitar al Sr. Maura contra el Gobierno. Definió la política de 1909 á su capricho, y, sin duda, por congraciarse con sus correligionarios, dijo que el Sr. Maura era un inadaptado que se había incapacitado para gobernar.

Esto es una contradicción á los títulos encomiásticos que anteriormente aceptó en el Sr. Maura.

En su rectificación anduvo muy torpe el Sr. Salvatella, que, en esta etapa parlamentaria, va de tumbo en tumbo. Es ya muy añeja la costumbre de recurrir al agravio personal cuando faltan razones para el ataque, y en esta deplorable costumbre hubo de caer también el jefe de la Conjunción.

El Sr. Salvatella estuvo desgraciado en su rectificación. No hizo más que incurrir en errores é inexactitudes en lo relativo á la

definición de la política de 1909. Sus palabras cayeron en el vacío.

Para terminar tuvo la desdichada idea de leer una sentencia del Tribunal civil del Sena, dictada en un asunto en el que intervino, como abogado, el Sr. Bergamín, el cual había sido ya discutido y aclarado honrosamente, sin sombra alguna de duda para el digno ministro de Instrucción pública, en pleno Parlamento, durante la legislatura anterior.

Para desvanecer en absoluto este efecto que pretendía el Sr. Salvatella, bastó que el Sr. Bergamín leyese otro documento, otra sentencia posterior del mismo Tribunal, en la cual se reconocía que el orador había sido objeto de una tentativa de *chantage*, y que apenas se le habían expuesto los hechos, el Tribunal se apresuraba á reconocerlo así.

Dicha sentencia no dejaba la más leve sombra sobre el honor del ministro ni la menor duda sobre el asunto objeto de la calumniosa acusación.

La Cámara en masa se apresuró á reconocerlo así, dispensando al ministro una calurosa y entusiasta ovación. Los aplausos llevaban, además, envuelto un sentimiento de indignación contra el Sr. Salvatella.

Como en el ánimo del Sr. Salvatella no estaba el deseo injurioso, oída la verdad expuesta diáfananamente por el ministro de Instrucción pública, se levantó á confesar su equivocación y á pedir perdón por el agravio inferido.

Cierto que es digno de aplauso este acto del Sr. Salvatella; pero no hizo más que rendirse á la verdad; por tanto, vino á aumentar el triunfo del Sr. Bergamín.

Monárquicos de todas las filiaciones desfilaron ante el banco azul felicitando al ilustre orador, al honorable y digno ministro de Instrucción pública, que, con su talento asombroso y su intolérable conducta, ha proporcionado un gran triunfo al Gobierno.

SENADO

El general Azcárraga presidió la sesión, que fué abierta á las cuatro menos cuarto.

Se puso á votación nominal, pedida por los liberales, el voto particular del señor Calbetón al dictamen sobre la elección de Logroño, siendo desechado por 96 votos contra 31.

El Senado se reunió en secciones durante media hora, nombrándose varias Comisiones, que, reanudada la sesión, se discutió el dictamen sobre la elección de Logroño.

El Sr. Calbetón defendió tres enmiendas á un tiempo, tratando de demostrar la ilegalidad de aquella elección.

El Sr. Alvarez Guijarro, en nombre de la Comisión, rebatió violentamente sus argumentaciones, patentizando la legalidad absoluta del triunfo del candidato proclamado.

El Sr. Calbetón retiró sus enmiendas, y el dictamen fué aprobado en votación ordinaria.

Antes de este debate, los Sres. Maldonado, Oliva, marqués de Albaida, Salvador y otros, solicitaron protección á la agricultura de sus respectivas provincias.

Se levantó la sesión á las seis.

Martes 9.

Sobre la interpelección del Sr. Azcárate.—Habla el Sr. Burell.

Ha tenido una segunda parte la interpelección del Sr. Azcárate. Defendiendo á los oficiales letrados del Consejo de Estado, el Sr. Alcalá Zamora habló de modo que hizo intervenir á los Sres. González Besada, ministro de Fomento, marqués de Figueroa, Azcárate y Villanueva.

En realidad, puede decirse que holgaba todo cuanto se dijo en el debate, pues si el propósito del Sr. Alcalá Zamora era el de la defensa, latente estaba aún la que en la

tarde anterior hizo el ministro de Fomento del alto Cuerpo consultivo.

Comenzó el debate político con la intervención del conde de Romanones.

No puede negarse que ha asistido por completo la razón al jefe del partido liberal cuando ha dicho que él acudió á Palacio á presentar la dimisión del Gabinete, sin pensar por un solo momento que dejase el Poder en medio de la calle, porque el partido conservador había contribuido, con sus votos, á derribar en el Senado, y no es práctica constitucional hacer eso sin estar dispuesto á tomar las responsabilidades del mando.

Con gran razonamiento declaró el conde de Romanones que no pudo aconsejar á Su Majestad la formación de otro Gobierno liberal, porque si él no podía gobernar teniendo la mayoría de la mayoría, no podía estar otro en mejores condiciones.

El Sr. Burell llevó al debate un bien templado espíritu de pelea. Empezó atacando al conde de Romanones por su pasada actitud ante el proyecto de mancomunidades, y siguió abogando por que el marqués de Alhucemas debió ser el encargado de formar Gabinete.

Sin embargo, ¿no le parece al Sr. Burell que en un régimen de mayorías, como es el nuestro, no podía pasar otra cosa que lo que aconteció?

Al ocuparse de la última crisis preguntó por qué no se hallaba el Sr. Maura á la cabecera del banco azul. Bien respondida se halla, á nuestro parecer, esta pregunta; sin embargo, el Sr. Dato volvió á responderla, diciendo que el Sr. Maura no se hallaba al frente del Poder porque no había querido.

El debate se suspendió en este punto.

SENADO

El general Azcárraga abre la sesión á las cuatro menos veinte, con escasa concurrencia de senadores.

En el banco del Gobierno, el ministro de Instrucción pública.

Se formularon algunos ruegos sin importancia.

El Sr. Ruiz Jiménez explanó su anunciada interpelección sobre la Real orden de 26 de Mayo de 1914, del Sr. Bergamín, relativa á la autorización dada al Colegio alemán, de Madrid, para conceder títulos de bachiller á los estudiantes alemanes.

Con poca fortuna de palabra intentó demostrar el Sr. Ruiz Jiménez que el Colegio alemán era una institución que funcionaba ilegalmente en España, puesto que no tenía carácter español, y que, con igual derecho, podían pedir esa autorización los Colegios franceses é italianos.

Estimó abusiva la concesión de aquella facultad al Instituto alemán.

El señor ministro de Instrucción pública, que es un orador sobrio y contundente, demostró con entera claridad á la Cámara y al Sr. Ruiz Jiménez, que la autorización concedida al Colegio alemán mencionado en nada perjudicaba á nuestra enseñanza ni entrañaba conculcación de ningún precepto constitucional, toda vez que aquella se limitaba á poder conceder títulos de Bachiller á los estudiantes alemanes residentes en Madrid para poder seguir en Prusia los estudios superiores.

Las muestras de aprobación que durante su documentada contestación obtuvo el señor Bergamín, ponía en evidencia la diáfania de su exposición y el convencimiento de los señores senadores de las razones que asistían al ministro.

Se suspendió el debate, transcurridas las horas reglamentarias, y se intentó en el orden del día discutir un dictamen sobre el proyecto de ley relativo á la suspensión de pagos de las Empresas concesionarias de ferrocarriles.

El Sr. Calbetón pidió que se contara el número de los senadores presentes; y no

habiendo los 30 necesarios para deliberar, se levantó la sesión.

Miércoles 10. CONGRESO

Hablan los Sres. Burell, Bugallal y La Cierva.

El Sr. Burell terminó su discurso. Nada nuevo, nada que no hubiere dicho ya la tarde anterior, añadió en esta segunda parte,



dedicada a ratificarse en todo lo anterior.

Sólo un punto de interés sobre lo dicho anteriormente: la puntualización de que la coincidencia de su minoría con el Sr. Maura consiste exclusivamente en la actitud constitucional parlamentaria que ha adoptado.

Le contestó el ministro de Hacienda, haciendo resaltar que, así como en otro tiempo se explotó el tema del pacto de El Pardo, más tarde el del vaticinismo, luego el del clericalismo, desde 1909 viene explotándose el del ferrerismo; y por lo que toca a la política desarrollada por el Gobierno del expresado año, sólo tenía él que decir que se ajustó al cumplimiento normal de las leyes; que si hubo un error pudo discutirse; pero no aceptándolo como sistema, y que el actual Gobierno había aceptado la responsabilidad de cuanto hizo y concibió aquél, sin aceptar la responsabilidad de la ficción que vienen sosteniendo las izquierdas, y recordando al Sr. Burell que los liberales censuraron al Gobierno de 1909 por su falta de energía en la represión, sin perjuicio de lo cual se aliaron con las izquierdas para la petición del Poder en términos que dieron lugar a que se calificara el hecho de atraco al Poder.

Esto fué lo más esencial de su discurso, discurso que mereció grandes y justísimos elogios, considerándose como uno de los más notables que se han pronunciado en este debate.

Levantóse a hablar el Sr. La Cierva, siendo sus primeras palabras para declarar que después de un prolongado silencio, tenía que romperlo con objeto de explicar dónde está, lo que hace y lo que se propone hacer.

Se ocupó de su identificación absoluta con el Sr. Maura y de su conducta acompañando a éste en la renuncia del acta y de su firme propósito de no aceptar puesto alguno en ningún Gobierno conservador que se formara para no dar pretexto a ser tomado como manzana de discordia.

Hizo resaltar que el Sr. Dato no le consultó al formar Gobierno, para demostrar que con él, eliminado ya el Sr. Maura, no se contó, y que su primera conferencia con el Sr. Dato fué á los cuatro meses después de haberse formado esta situación, en la que no tiene participación alguna.

Habló de la labor legislativa social del Gobierno conservador de 1909 para fustigar á las izquierdas por su pasividad ante la detención de aquélla, y encarándose principalmente con el Sr. Iglesias.

Proclamó que en aras de la cohesión de las fuerzas conservadoras está dispuesto á toda clase de sacrificios, incluso á su eliminación, y ofreció su voto y los de sus amigos para el Mensaje, y su apoyo al Gobierno, mientras éste no omita medio para llegar á la cordialidad entre todas las fuerzas conservadoras y mantenga la política tradicional del partido conservador.

Dos notas muy interesantes conviene hacer resaltar del discurso de este ilustre político: la coincidencia con este Gobierno en que el partido conservador debía encargarse del Poder en Octubre, y la favorable disposición en que se halla para apoyarle.

SENADO

Se abre la sesión á las tres y media bajo la presidencia del general Azcárraga.

El Conde de Casal formula un ruego sobre intereses agrícolas, y se aprueban varios dictámenes en votación ordinaria y sin discusión.

El Sr. Labra impugnó un dictamen relativo á la justificación de la renta de los senadores, estimando que se debe suprimir esa renta.

Se aprobó el dictamen, que defendió con elocuencia el Sr. Alvarez Guijarro.

El proyecto de ley autorizando al Gobierno para ratificar el convenio de comercio y navegación celebrado entre España é Italia, fué objeto de amplio debate.

El Sr. Matesanz expone que todo lo referente al convenio se ha llevado de un modo secreto, como lo demuestra el hecho de que en dos ocasiones la Cámara de Comercio de Madrid pretendió informarse, y el Ministerio de Estado no contestó á sus investigaciones, resultado negativo que también obtuvo la Cámara de Comercio de Barcelona.

Declara, sin embargo, que, á una tercera consulta, el Ministerio satisfizo los deseos de la Cámara de Madrid.

Dice que en cinco meses, de Noviembre á Marzo, se ha preparado el convenio, sin que nadie haya sido solicitado para una información, como ocurrió con los Tratados de Comercio con Francia y con Italia.

Se confiesa partidario de los Tratados



de Comercio en ciertas condiciones y con determinados países, manifestando que á Italia, más que á España, le convenía continuar el *modus vivendi*.

El Sr. Bas, por la Comisión, le contesta, afirmando, en primer término, que se abrió una información, á la que acudieron las Cámaras de Comercio que lo creyeron oportuno.

Después declara que el Tratado, en su parte más substancial, es obra del partido liberal, pues el conservador sólo ha hecho poner la firma en él, creyéndolo beneficioso para el país.

Hace constar que si no existe *modus vivendi* ni tratado de Comercio con Italia, no ha sido por culpa del Gobierno ni de las Comisiones.

El debate se suspende á las seis, y se levanta la sesión.

Viernes 2.º

CONGRESO

Hablan los Sres. Marín Lázaro y Barriobero y el ministro de Fomento.

El Sr. Marín Lázaro no posee unas grandes dotes oratorias; hay que ser justos, y por esto lo declaramos; pero en el discurso del representante de la Defensa social hallamos dos puntos muy acertados que conviene hacer resaltar.

Dijo que era urgente en Octubre último que no continuase un día más la política desastrosa de los cuatro últimos años de mando liberal. Añadió después que hay que ponerse por todos los medios á los avances de la revolución social.

He ahí la justificación de la conducta seguida por el partido conservador aceptando el Poder. Si la eliminación del Sr. Maura es un triunfo de las izquierdas—según erró-

neamente decía el orador—, ¿por qué el propio Sr. Maura proporcionó voluntariamente esa victoria á los adversarios? ¿No explica esto el consejo constante de los conservadores, dado al Sr. Maura, para que formase Gobierno á la cabeza del partido conservador?

Y es que la verdad, cuando realmente lo es, se abre paso por todos los caminos.

Hizo después uso de la palabra el diputado conjuncionista Sr. Barriobero, que está empeñado en que la miseria tome estado parlamentario. ¡Debilidades humanas!

El Sr. Barriobero parece sentirse emulado por su correligionario el Sr. Soriano; tal interés pone en aparecer ingenioso, humorista y cáustico.

Sin duda la Conjunción no halla otro papel que representar en el Parlamento, que el papel de gracioso de las comedias clásicas.

Su discurso, dedicado principalmente á combatir la política del Sr. Maura, se detuvo prolijamente en los sucesos de la semana revolucionaria de 1909.

Atacó al Sr. Maura, al Sr. La Cierva y al Sr. Ugarte; á este último con motivo del proceso Ferrer. Un disco muy conocido y que ya suena mal y fatiga por lo gastado.

Brevemente, y con muy atinadas razones, le contestó el ministro de Fomento.

El Sr. Ugarte rechazó la censura de que no se opusiera á la intervención de la jurisdicción militar, declarando que, luego de bien documentado, se convenció que á esta jurisdicción competía entender en tal proceso.

Explicó detalladamente su estancia en Barcelona y la misión que allí desempeñó.

Y luego de afirmar que la opinión, casi unánime en Barcelona juzgaba á Ferrer como único y principal caudillo de la llamada semana sangrienta, condenó los desmanes cometidos por los amotinados durante aquellos días.

Y la discusión se suspendió para continuarse hoy.

SENADO

La cuestión de la ratificación del Convenio Comercial con Italia, fué el *cíou* en esta Cámara, donde el debate se desarrolló con gran amplitud.

El Sr. Matesanz rectificó, insistiendo en que, este Convenio beneficia á Italia más que á España.

El Sr. Rosell se manifestó enemigo de los Tratados de Comercio con tarifas anejas.

Le contestó elocuentemente el Sr. Navarro Reverter, por la Comisión, exponiendo que era necesario celebrar un Tratado de ventajas recíprocas en el orden comercial con Italia, y negando la especie de que este Convenio se haya establecido obediendo á presiones políticas internacionales.

Rectificaron ambos oradores, y se suspendió este debate, levantándose la sesión á las seis y media.

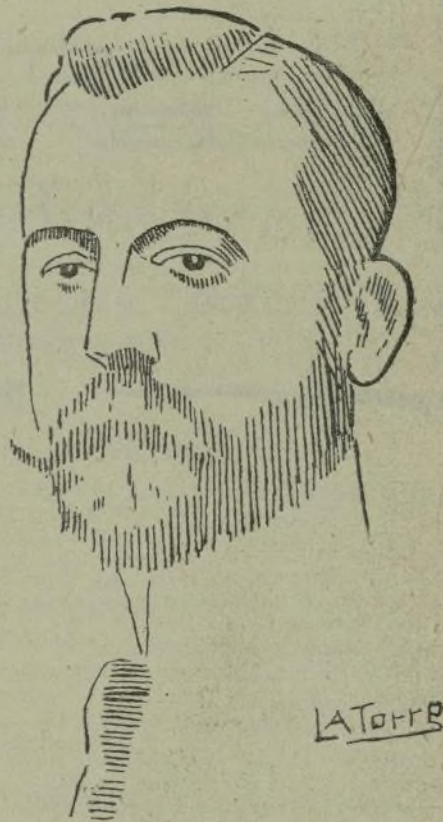


RESUMEN: Del debate político se saca ya una impresión de fatiga. Las grandes proporciones que ha adquirido y el número de diputados que intervinieron en él, fué la causa de esta prolijidad que se nota.

Pero la semana parlamentaria ha sido interesante. Para nosotros empieza con el maravilloso discurso del Sr. Bergamín. No hemos de insistir sobre este punto, aunque sobradamente lo merece, porque en otro lugar nos ocupamos más cumplidamente de él.

La otra nota interesante la ha dado el señor La Cierva. Podrán formularse cuantos comentarios se quiera respecto á su discurso; el hecho concluyente es éste: El señor La Cierva ha opinado que en Octubre era indispensable la subida de los conservadores al Poder, y él y sus amigos prestarán sus fuerzas al Gobierno votando el Mensaje.

Y esto es de capital trascendencia, porque disipa las dudas que muchos tenían respecto á la actitud del ilustre ex ministro de la Gobernación.



Consejo en Palacio.

Fué muy breve el Consejo de ministros celebrado, ayer por la mañana, bajo la presidencia de Su Majestad.

En su discurso sobre política, el Sr. Dato informó al Monarca de la marcha de los debates parlamentarios y aspiración del Gobierno de que el Mensaje pueda votarse hoy.

Igualmente le dió cuenta del curso de los sucesos en Marruecos y ocupación de las nuevas posiciones en la región de Melilla.

Esta ocupación ha sido pedida por las mismas cabilas, que desean verse apoyadas por las fuerzas de España y vivir en completa paz.

De política exterior, el Sr. Dato detalló al Monarca la solución de la crisis ministerial en Francia y el estado en que siguen las negociaciones para la paz entre Méjico y los Estados Unidos.

Ya lo sabéis, farsantes: la revolución no se prepara como un programa de festejos. ¡Cómo os han conocido!

La familia Real.

El estado de la Reina.

Por el Cuerpo médico de Palacio se ha facilitado un parte oficial dando cuenta de que S. M. la Reina Doña Victoria ha entrado en el quinto mes de su embarazo.

El estado de salud de la augusta Sobe-rana es inmejorable.

Sábado 6.

EL VIAJE DEL REY

En el sudexpreso llegó á San Sebastián Su Majestad el Rey acompañado por el marqués de Viana, y después de ser cumplimentado por las autoridades, subió al palacio de Miramar y estuvo visitando el pabellón construido recientemente.

Después se dirigió Don Alfonso á la Casa Correos, escribió varios telegramas en la sala destinada al servicio público y luego conversó S. M. con el administrador de Correos, pidiéndole detalles del servicio postal en Alemania, país de donde acaba de regresar dicho funcionario.

A la una marchó el Monarca en automóvil á Biarritz.

Proveedor



de la Real Casa.

CORSETS MODERNE

Fournisseur de



S. M. la Reina Victoria.

CORSETS DE STYLE

MME. ANGELE

14, Montera, 14. LA JUVENTE

MAISON DE CONFIANCE

DERNIERS MODELES. L'ENVELOPPANT

L'INVISIBLE CORSET SANS BUSC

LA REINA MADRE.

Su Majestad la Reina Doña María Cristina fué cumplimentada por el embajador de Austria-Hungría.

PRINCIPES E INFANTES

Procedente de Cannes llegó a Madrid el Príncipe Raniero de Borbón, á quien recibió en la estación su augusto hermano el Infante Don Carlos.

La Infanta Doña Isabel y la Princesa de Rumanía fueron á Toledo, donde pasaron el día.

Domingo 7.

LOS REYES

Don Alfonso, de regreso de Biarritz, presenció, en Irún, un partido de *foot-ball* en el Real Racing Club.

El Monarca conversó afablemente con los jugadores.

Por la tarde volvió á Biarritz, y por la noche regresó á San Sebastián en automóvil.

Don Alfonso conversó en la estación con la marquesa de Atarfe, el vicepresidente de la Diputación provincial y el comodoro del Club Náutico, al cual anunció que procuraría volver el día 28 para asistir á las regatas de entrenamiento.

A LA GRANJA

Los Reyes y sus augustos hijos marcharon á La Granja.

A las doce menos cuarto llegó Don Alfonso, en automóvil, de regreso de San Sebastián.

La Reina Doña Victoria salió de Madrid en automóvil, y el Príncipe de Asturias y los Infantes en tren especial.

La hermosa Soberana fué despedida en la puerta del Príncipe, de Palacio, por Su Majestad la Reina madre y por todos los Infantes y personal de Palacio.

A las doce llegó la Reina á La Granja, y minutos después sus augustos hijos.

Martes 9.

LOS REYES EN LA GRANJA

Cumplimentaron á SS. MM. por la mañana el ex Presidente de los Estados Unidos Mr. Roosevelt, con sus hijos, Alice y Kermit, y la prometida de éste, miss Belle Willard.

Los ilustres huéspedes almorzaron en Palacio, marchando después á El Escorial.

Los Reyes no salieron por la tarde de Palacio á causa de lo desapacible del tiempo.

Miércoles 10.

Los Reyes no salieron de Palacio en toda la mañana á causa del intenso frío que se dejó sentir, hasta el extremo de que hubo necesidad de encenderles estufas.

Por la tarde dieron SS. MM. un paseo á pie, acompañados por la duquesa de San Carlos.

Jueves 11.

LOS REYES EN LA GRANJA

A consecuencia del mal tiempo se suspendió la procesión del Corpus, que había de presidir el Monarca.

Los Reyes no salieron de Palacio durante la mañana.

Por la tarde fueron á Navacerrada, en automóvil, á esperar á los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz y sus hijos.

Sus Majestades regresaron sin novedad á La Granja.

Viernes 12.

EL REY EN MADRID

Su Majestad el Rey llegó á Madrid, procedente de La Granja, á las diez y media de la mañana, presidiendo el Consejo de Ministros celebrado en Palacio.

El Monarca vino en automóvil, acompañado del general Aznar y del marqués de Viana.

Por la tarde, á las seis, Su Majestad regresó á La Granja.

LOS INFANTES

Los Infantes Don Alfonso y Doña Beatriz vinieron también á Madrid.

Todos los Infantes residentes en la corte almorzaron con los Reyes en el Regio Alcázar.

El calor es lo de menos

si á pretexto de él se puede lucir un precioso abanico japonés de la casa R. L. Serra. Es preciso que las señoras visiten esta casa, que presenta los modelos más originales y artísticos para la presente temporada. Calle de Carretas, 5, frente á Gobernación.

PRIMERA SUSCRIPCIÓN DE OBLIGACIONES

Al 5 por 100 del empréstito de la villa de Madrid, 1914.

Visto el resultado de la suscripción pública de 17.300 Obligaciones de este empréstito, verificada en el Banco de España en el día de hoy, esta Alcaldía-Presidencia, en uso de las facultades que le están conferidas, viene en resolver:

1.º Que las operaciones del prorrateo tendran lugar adjudicando 1 Obligación á los pedidos de 500, 1.000 y 1.500 pesetas; 2 Obligaciones á los suscriptores de 3.000 pesetas; á los de 6.000 y 7.000 pesetas, y á los restantes las equivalentes al 28,49 por 100 de la cantidad suscripta, operando por defecto.

2.º Que según está dispuesto, se procederá el día 8 de Julio próximo, horas de diez de la mañana á dos de la tarde, por las Oficinas del Banco de España, á realizar los cobros que arrojen las liquidaciones por saldo, que se remitiran á aquel establecimiento con la antelación necesaria, entregándose en dicho acto á los suscriptores el número de carpetas provisionales que les hayan correspondido, canjeables en su día por los títulos definitivos en las Oficinas de Contaduría del Excelentísimo Ayuntamiento (Negociado de Deuda).

Lo que se anuncia al público para su conocimiento.—Madrid, 10 de Junio de 1914.—El Alcalde-Presidente, Vizconde de Eza.

DE BUEN TONO

El complemento de la decoración en un *hall*, *fumoir* ó gabinete lo constituye muchas veces un buen fotograbado de estilo.

Se pueden admirar gran variedad de ellos y una diversidad enorme de marcos y molduras de todas clases en la Exposición que en el entresuelo del establecimiento situado en Infantas, 1, tienen montada los *Sucesores de G. Perantón*.

Comidilla.

El ministro de Instrucción pública, el simpático Sr. Bergamín, ha tenido en el Parlamento, como ustedes han visto, un triunfo absoluto, rotundo, magnífico.

Frente á las insidias del jefe de la tristemente famosa Conjunción, el Sr. Bergamín ha quedado como lo que es, como un hombre de conciencia, digna, intachable....

¿Qué se deduce, pues, de esto?

Lo diremos en verso para mayor claridad:

Son pocos los Bergamines
y muchos los embusteros,
ó pocos los caballeros
y muchos los malandrines.

Ya decíamos nosotros que es la Conjunción, y no la forma poética, lo que está llamado á desaparecer...

Y por si no lo hubiéramos dicho, ahí está la propia Conjunción para demostrarlo.

Lo menos que debe hacer ahora la Conjunción es arrebatarse la jefatura.

Y ponerle, para que pueda vivir, un taller de plancha.

Porque, ¡caramba si sabe el Sr. Salvatella tirarse «instrumentos de ese género»!

Lo menos se figuraba dicho señor que iba á reducir á polvo al ministro de Instrucción pública.

Pero se quedó «estereotipado» cuando el Sr. Bergamín vino á decirle algo así como los famosos versos...

Me hacéis *de reir*, don Gonzalo, pues venirme á provocar es como ir á amenazar á un león con un mal palo.

El ridículo de D. Gonzalo ha sido mayúsculo.

¡Pobre Comendador!

Pobre Comendador, sí.

Cuando el Sr. Bergamín se levantó á leer la *otra sentencia*, el Ulloa de la Conjunción se quedó «talmente» de piedra.

—¡Oh! ¿qué filtro envenenado me das en ese papel?

dijo, sin poder contenerse y próximo al desmayo.

Pero antes de que pudiera desmayarse, Bergamín, hecho un D. Juan de veras, valiente y oportuno, lo mató de un pistoletazo con la famosa sentencia.

En resumen: que D. Gonzalo tiene acreditado, de hoy para siempre, su magnífico taller de plancha.

¡A seguir la faena, maestro!

Escuelas Internacionales por Correspondencia



HERMOSA FINCA PROPIEDAD DE LA INSTITUCION
Laboratorios - Análisis - Campos de cultivo y experiencias

Ingenieros electricistas
Ingenieros Mecánicos
Ingenieros Agrícolas
Profesores Electroterapéuticos

IDIOMAS: Privilegio exclusivo con patente núm. 48.482
Numeroso profesorado escogido é inteligente

INGENIERO DIRECTOR
JULIO CERVERA BAVIERA

Fundador en España del sistema de enseñanza por Correspondencia

Para informes, detalles y matriculas, dirigirse á la siguiente manera:
Sr. D. JULIO CERVERA BAVIERA
INGENIERO
Apartado 66
VALENCIA

Imo. de A. Marzo. San Hermenegildo, 32

Se ha puesto á la venta en todas las librerías la 2.ª edición de

El libro de "La Monarquía,, "ASI ES NUESTRO REY"

En breve, la casa editorial de Barcelona J. Bosch Durán y C.ª publicará las novelas de

Benigno Varela

tituladas "Lo perdonaron Dios y el Rey" y "Horas trágicas del vivir"